

30005

EXTENSION UNIVERSITARIA



EXTRACTO

DE LAS

Conferencias Populares

dadas en el Instituto de Jovellanos, de Gijón
por el Profesor de ese centro docente

Doctor D. Manuel R. Abella

(FEBRERO 1903)

dilis 549804

Tema.—*El Polo Norte.*

Oportunidad.—La expedición del Duque de los Abruzos, hijo del Rey de España don Amadeo.

Preliminares.—Mundo y Tierra: dos palabras sinónimas que se le olvidaron á Roque

Barcía en sus «Homónimos y Sinónimos Castellanos». El mundo es la suma y conjunto de todo lo creado (cielo, tierra, sol, estrellas.... el Universo; el Infinito.) Mundo y Universo podrán pasar con igual significado; pero Mundo y Tierra no, pues ésta es una mínima parte del mundo; y tomar *la parte por el todo* podrá ser figura retórica (tropo llamado sinecdoque), pero no exactitud.

La tierra es redonda como una naranja. Atravesando esta con una aguja larga, desde el punto por donde cuelga del árbol al diametralmente opuesto, se representa el eje terrestre, al rededor del cual gira, dando una vuelta cada 24 horas (día y noche). Los puntos de entrada y salida de la aguja son los Polos; el de arriba Polo Norte, Polo Artico, Polo Boreal ó Polo Septentrional; el de abajo Polo Sur, Polo Antártico, Polo Austral ó Polo Meridional. La tierra, además de ese movimiento sobre su eje, se mueve al rededor del sol, trazando una elíptica ó circunferencia aplastada, mas sin alterar la posición del Polo Norte arriba y Polo Sur abajo: así dá lugar á las estaciones del año, pues un año tarda en dar esa vuelta; vuelta que explica las noches de tres meses y más, ó los días sin noches durante igual tiempo, ya en uno ya en otro Polo.

El Ecuador, línea ecuatorial ó línea equinoccial, es un círculo imaginario que divide la

tierra en dos mitades ó hemisferios que reciben el nombre del Polo correspondiente. Colocando un cero en ese círculo y trazando por encima y por debajo otros círculos paralelos de grado en grado hasta 90, marcaremos la latitud ó anchura, tantos grados al N.; tantos grados al Sur. (Cada grado se divide en 60 minutos y cada minuto en 60 segundos). La longitud se representa por meridianos ó sean líneas verticales de Polo á Polo (en dirección de los gajos de la naranja), poniendo el cero en Grenvich por acuerdo internacional: desde ese cero, cuentan los geógrafos por grados, hacia la derecha, hasta 360; y los marinos cuentan 180 hacia la derecha (Este, Oriente ó Naciente) y 180 hacia la izquierda (Oeste, Occidente ó Poniente).—De modo que al decir que tal ó cual hecho aconteció, por ejemplo, á los $80^{\circ}25'$ y $10''$ latitud N. y á los $11^{\circ}5'23''$ de longitud E. del meridiano de Grenvich, se marca exactamente el lugar.

Zonas: independientemente de esas líneas, se consideran otras que dividen la esfera terrestre en una zona tórrida, ecuatorial ó intertropical (entre los trópicos de cáncer y de capricornio); otras dos zonas templadas (una N. y otra Sur); y otras dos zonas glaciales ó polares, limitadas por los círculos polares. Si en las primeras el calor es excesivo, en las últimas el frío es excesivo también (hasta 50 y 60 centi-

grados bajo cero).—Con este motivo el conferenciante se ocupó del *Cosmopolitismo*, exponiendo las opiniones de los sabios y citando las frases de Metternicoff: «si el hombre es hombre, es decir, fuerte, sanote, robusto é inteligente (ideal fisiológico) se aclimata y vive en cualquier zona; si es enteco, débil, enfermizo, miserable por miseria fisiológica, ni es hombre ni es capaz de vivir en parte alguna, pues su vida, más que vida, es agónico estertor de candil falto de aceite.»

Introducción.—Ya en la zona glacial explicó lo que es la *nieve* (agua de las nubes, transformada del estado líquido al estado sólido); las agujas y cristales exaradiados que ofrecen al microscopio los copos de nieve; sus diferencias con el hielo (nieve comprimida ó solidificación de agua de mar, río, lago, estanque, fuente, etc.) Distinguió el hielo hialino del granuloso, comparándolos con el espato calizo y el mármol, que ambos son carbonato de cal y no obstante uno cristaliza en formas geométricas y el otro en partículas: el corte de hacha del hielo hialino es limpio, y el del hielo granuloso es desigual, desprendiendo polvillo como el de azúcar piedra. Diferenció el hielo común del hielo de glaciares: el hielo de agua de mar y de agua potable. Y en fin habló del *rehielo*, propiedad adhesiva de los bloques ó fragmentos, que reunidos por contacto forman un todo,

una pieza. De la *densidad* que hace flotar al hielo por aumento de volúmen: y de su *fuerza expansiva* (30.000 libras por pulgada cúbica), fuerza capaz de romper un continente ó de alterar su superficie por resquebrajaduras, formando montículos y montañas que las grandes nevadas se encargan de agrandar por yuxtaposición.—Aquí mostró en el aparato de proyecciones un mar de hielo con cuenca fácil de deshelar en años no muy rigurosos; otro mar de hielo navegable en parte; el paso peligroso por un *iceberg* (monte de hielo): otro *iceberg* desgastado en su base y próximo á caer: un *icefied* (islote flotante, de hielo); una gruta natural de hielo... y con motivo de las distintas temperaturas que se observan dentro y fuera de esas cavernas, presentó otra vista de dos viajeros equipados para andar por aquellas latitudes.

Pasos al Polo.—Explicó los tres que existen para llegar allá: el paso del Noroeste, el paso del Nordeste ó de Bering y el llamado paso del Norte.

Fauna.--Los esquimales son los habitantes de aquellas regiones; hombres de tez cobriza, facciones achatadas, enjuta musculatura, platicéfalos, de lenguaje polisintético, alimentados de la caza (focas y morsas crudas ó condimentadas con su grasa), ansiosos de la sangre caliente como de un néctar, y repartidos en tri-

bus de las cuales unas son amigas del blanco y otras no. Enseñó la vista de una aldea cuchí con sus hediondas chozas construidas á expensas de costillas de ballena, pieles, intestinos de foca y morsa, y hielo; sin más abertura que la de entrada á rás del suelo, para no perder calor; de modo que salen y entran arrastrándose. En tales condiciones el hombre no es Rey de la Creación, sinó esclavo de la Naturaleza—dijo el disertante en un rasgo de elocuencia.

El perro esquimal, mejor que el groenlandes y el siberiano para expediciones al Polo, (pues que come poco, corre mucho, tira bien de los trineos y soporta mejor el frio).—El oso blanco, la zorra azul, el Reno, reñgifero ó rangifero (menos útil que el cán), la ballena, la foca y la morsa... algún ave rara... algún pez y algún crustaceo...

Flora.—Hongos y algas, líquenes y musgos; la última expresión vegetal, como si dijéramos: ¡y no obstante hubo de servir más de una vez de única alimentación á exploradores hambrientos!

Meteorología.—Ciclones, huracanes de nieve, tempestades.. noches larguísimas y días sin noche ó con débil crepúsculo; auroras boreales, arcos iris múltiples; espejismos é ilusiones ópticas; ruidos y estruendos de choques, desplomes y derrumbamientos espantosos; frios temibles; humedad constante...

Patología circumpolar.—Sin contar el enfriamiento y sus secuelas catarrales y reumáticas, así como el escorbuto, citó las parálisis por isquemia, la gangrena de las extremidades (y de nariz y orejas), las oftalmías por reverberación del sol en el hielo, y las quemaduras en las manos por cojer sin guantes, vervigracia, el cañón de un fusil ó otro objeto metálico. La muerte (por inanición y congelación, por chispa eléctrica, y por mil accidentes súbitos) tiene allí sus más variadas formas.

Cartografía. Esos golfos, ensenadas, bahías, estrechos, canales, puntas, cabos y demás; esos nombres de Davis, Baffin, Parry, Franklin, etc., son para el narrador lo que las medallas y monedas para el numismático—dijo el Doctor mostrando un esquema cartográfico del Polo á vista de pájaro—Ahí se lee la historia náutica de sabios navegantes, geógrafos ilustres, mercaderes decididos y aventureros locos: todas las nacionalidades están ahí representadas; todos los anhelos extereotipados. Y es que el hombre lleva innato en sí el afán de escudriñar todo.

Por qué de las exploraciones.—Desde que el afortunado é infortunado genovés Cristóbal Colón descubrió *las indias* despertóse el interés de los descubrimientos geográficos; y dejando la rutina de ir paso tras paso por el mismo rumbo siempre, lanzárouse muchos al

azar por derroteros nuevos, primero hacia el *Nuevo Mundo*, después hacia el desideratum de hallar el camino más corto del Atlántico al Pacífico (más corto cuanto más al Norte, porque cruzándose los meridianos en el Polo, menos distancia hay que recorrer de una á otra longitud cuanto más alto se verifique). Luego la invención de unas famosas minas de cobre (últimamente de carbón de piedra!!); después la porfía de hallar un paso franco entre los hielos; más tarde la hipótesis del mar libre en el Polo; y por último las demandas de la ciencia tratando de averiguar si con el Polo terrestre coinciden ó no el Polo magnético, el Polo del frío, etc., así como otras mil averiguaciones y comprobaciones... he ahí los motivos que amén de la gloria y del lucro estimularon á unos y otros.

Viajes más célebres.—Dejando á Juan Caboto ó John Gabot y el portugués Cortereal, cuyas frágiles naves son las primeras que se sabe se estrellaron en los bloques de la entrada del Estrecho de Hudson, citó los siguientes, asegurando que nada más que una lista medio cabal ocuparía media docena de conferencias.

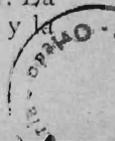
John Davis, marino inglés del siglo XVI, que con el *Sun-Shine* y el *Mon-Shine* llegó á la Meta Incógnita y descubrió el estrecho de su nombre.

Henry Hudson (siglo XVII): por cuenta de los mercaderes londonenses fué primero hacia Spizberg y después entre Spizberg y Nueva Zembla. Como nada útil consiguió, la compañía se negó á seguir costeándole expediciones. Entonces se ofreció á la Compañía de Mercaderes Holandeses, descubriendo el estrecho de su nombre; cuestiones de á bordo le hicieron regresar. Puesto al servicio otra vez de la compañía inglesa, descubrió la bahía de Hudson, donde le dejaron abandonado y enfermo con su hijo y 8 más!

Guillermo Baffin: viajero inglés que había sido Piloto de Hudson, logró entrar por el mar de su nombre á costa de la compañía de Mercaderes Moscovitas, llegando al estrecho Smith á pesar de las nieblas espesas y las presiones de hielo y las fatigas.

Fox; otro inglés que no hay que confundir con el que fundó la secta de los cuákeros (como se vé, los ingleses llevaron al principio la mejor parte en estas lides): metido en la bahía de Hudson sin hallar salida, hizo una arribada al rio Nelson y encontró las sepulturas ¿de Hudson? ¡quién sabe! Después de invernar, por casualidad descubrió el canal de su nombre.

El célebre Parry hizo seis expediciones. La primera (buque *Alexandre*), con Ros, (buque *Isabel*), no pasó del Estrecho de Lancaster. La segunda descubrió el estrecho de Barrox y la



isla de Melville donde pasó diez meses bloqueado y sufriendo acometidas de osos. (El diario de este viaje le valió 1000 libras de un editor y 5000 de premio ofrecido por el Parlamento inglés al que más avanzase). La tercera con el *Hecla* y *Griper* tuvo que invernar en la bahía de tal nombre, pero habiendo anotado que la aguja de la brújula quedó inmóvil en el Estrecho de Barrox. La cuarta con el *Hecla* y el *Furor* (ó el *Furia*) volvió á la bahía, y su empeño en salir al mar de Baffin hizo que el *Furor* se estrellase contra la costa; regresó solo con el *Hecla*. La quinta cambió de rumbo y fué hacia Spizberg, avanzando en lanchas y trineos. Y la sexta fué en cooperación de Franklin (este por tierra), haciendo célebres sus invernadas con el teatro y el periódico que fundó (la Gaceta de la Georgia del Norte) para reanimar su gente, mucha de la cual tuvo que sufrir amputaciones por gangrena (55 á 60 ° centígrados bajo cero).

Entretanto Ros, volvió á la carga con un barco de vapor, la *Victor*, por la bahía de Baffin. ¡Tres inviernos pasó aprisionado junto á Melville! ¡Y el cuarto, con los restos del *Furor* hallados en una investigación á pié! Por fortuna la fragata *Isabel* mandada en busca suya, le repatrió. Fijó el polo magnético á los 70° y el del frío á los 75.

Franklin, otro marino inglés célebre, con el *Trento* y la *Dorotca* llegó á Spizberg alcan-

zando los 80,14 de latitud. Después recibió el encargo del viaje en cooperación de Parry (desde la factoría de York, por tierra, al río Mackenzie), donde bajó al mar y se arriesgó hasta cabo Barrow; retrocediendo por falta de víveres y de gente— muertos, los unos; desaparecidos, los otros— Falleciendo de hambre los supervivientes, y combatiendo con los indígenas— que les pidieron cuenta del resto de los expedicionarios,— llegaron al fuerte de la Providencia, donde apenas había alimentos; de aquí siguieron al punto de partida, habiendo recorrido 5500 millas; y allí encontraron al navío *Príncipe de Gales* enviado en su socorro. Con gran tesón salió de nuevo con el *Erebus* y el *Terror* hacia Melville, donde le vió al navío *Enterprisse* oyéndole afirmar que tenía víveres para cinco años y aún para siete: poco después también le halló el navío *Príncipe de Gales* algo más allá en latitud y rodeado de hielos... Desde entonces no se supo más de Franklin. Grandes premios ofreciéronse por el Gobierno, por su viuda y por particulares, al que le hallase; y salieron expediciones en su busca (incluso la misma *Lady Franklin*); ¡ni huellas ni vestigios! Solo se supo por unos esquimales, que tres inviernos antes vieron algunos blancos con una canoa á cuestas, desfallecidos. Pero se ignora si sería Franklin y su gente, como se ignora donde hallaron sepultura.



1850. —Mac-clure con el *Enterprisse* y el *Investigator* desde Inglaterra, por el E. de Bering, —paso del Nordeste—llegó hasta el Estrecho del Príncipe de Gales (á donde arribó amarrado á un iceberg y gastando pólvora para abrirse paso): allí dejó un escrito, por si moría en la empresa. El *Herald* al mando de Kellec, por el otro lado —por el paso del Noroeste—halló ese escrito y júzguese la satisfacción de ambos al abrazarse sobre el hielo!

Expedición austro-húngara. Descubre por el paso del Norte, la tierra de Francisco José. Tres invernadas. Buque abandonado y regreso de islote en islote de hielo

Almirautazgo inglés.—La envidia de que hubieran superado á Parry los anglo-americanos, hizo estivar el *Alert* y la *Discovery*, de vapor, al mando de Narés. Por el mar de Baffin y E. de Smith llegó el *Alert* á las 81,44. Siguió la *Discovery* hasta el 82,27. Desde aquí partieron algunos grupos á pié en varias direcciones: el grupo que capitaneó Markan llegó á los 83°20'26" donde solo había cinco piés de grueso en el hielo y 72 brazas de sonda. Allí se plantó el pabellón nacional, desbordando á Inglaterra de entusiasmo.

Los Estados Unidos, algunos años después batió ese *record*: véase cómo. Reunidos los Congresos internacionales polares (á los que España no acudió) se confió á cada Nación el

establecimiento de una estación meteorológica que funcionase durante los años 1882 y 83; Alemania en Cumberland; Inglaterra en la Bahía de Hudson; Austria en Spizberg; Suecia en la tierra de Francisco José; Rusia en Nueva Zembla; Holanda en el mar de Kara (donde se perdió el barco de la expedición sin lograr el objeto); y los Estados Unidos en el Estrecho de Smith, bahía de Lady Franklin... Salió para este punto el Teniente Grely con el *Próteus* y el *Yantic*: el primero quedó aplastado en el Estrecho: el segundo siguió á la Bahía, y apriisionado el barco hubo que abandonarle volviendo á pié hácia atrás en busca del *Próteus* (¡qué decepción al hallar sus restos!), pero no sin enviar antes á pié hácia adelante al capitán Look-Vood que alcanzó el 84,24 á lo largo de la costa de Groenlandia... No sabiéndose nada de esta expedición, mandárouse barcos en su busca, hallándose dichos restos y una caja con escritos de Grely que decía que morían de hambre, fecha Octubre 1893 ¡habían pasado 7 meses! Buscando mejor pudieron hallar una tienda cubierta de nieve, donde el pobre Grely entre cadáveres leía el oficio de difuntos á los que agonizaban. Algunos supervivientes se volvieron locos de alegría al verse salvados.

Utopismos.—De tal se juzgan, entre otros, los viajes de la *Jeanette*, del Noruego Nansen en el barco *Fram* y los de Besançon, Hermitte-

y André, en globo. La *Jeannelle* entró por el estrecho de Bering pensando salir al Atlántico auxiliada por la corriente que suponía en tal dirección; pero presa por los hielos fué arrastrada hácia Nueva Siberia donde se sumergió, pereciendo casi todos los tripulantes de hambre y frío al querer ganar la desembocadura del Lena: tres años después viéronse restos de esa embarcación al S. E. de Groenlandia. Esto, y el hallazgo en igual punto, de objetos de los habitantes de Alaska, decidió á Nausen á salir de Christianía á Nueva Zembla y desde aquí encaminarse á Nueva Siberia para buscar la corriente que suponía paso al Norte entre Groenlandia é Islandia; pero al llegar al 84, convencido de su ilusión, dejó el *Tiram* abandonado y avanzó en trineos algo más, inutilmente. Tan inutilmente como Besançon, Hermitte y André, que confiados en la teoría de Maury, (según la cual las corrientes atmosféricas les llevarían por una espiral al mismo Polo, y por otra más baja volverían al punto de partida) intentaron viajar en globo desde Spizberg por las regiones hisperbóreas.

Martirológio polar.—Hecha rápida reseña de esos viajes que el conferenciante ilustró con numerosas vistas y recuerdos episódicos, dedicó un párrafo á las víctimas de su intrepidez y arriesgo, citando por no alargar la lista (10 000 según Reclus) en lo antiguo á Sebastián Cabot

(que con el *Chancellor*, el *Buena Ventura*, *Buena Esperanza* y *Buena Confidencia*, se ignora qué fué de él y de su gente; aun suponiendo cierta la noticia de unos esquimales que aseguraron haber visto cuatro barcos tripulados por cadáveres); á Chirchacoff-ruso (que salió hácia Spizberg y no se supo más de él); y á Kinglitt (otro aventurero con rumbo, al N. desaparecido igualmente); y en lo moderno citó al ya mencionado Flanklin y el capitán Cook (que por el estrecho de Bering hácia el Delta del Lena, matáronle unos cuchies que le habian robado un bote).

Conclusión.—Elogiando la expedición italiana del Duque de los Abruzos (última realizada, que se sepa, y la cual desde Christianía hácia Spizberg alcanzó la mayor latitud lograda; 86,34), recordó al numeroso auditorio que la Casa Maucci de Barcelona tiene en publicación, relativamente económica, las peripecias de ese viaje, y recomendó su adquisición: «Es libro—dijo—que no debe faltar en la biblioteca de toda persona culta: aun los que menos leen, y los que merman su jornal con el renglón del repartidor de entregas de novelones insulsos, deben suscribirse con ventaja á «*La Estrella Polar*» en el *Mar Artico*, seguros de hallar solaz y recreo al par que ilustración.

Terminó aventurando para un porvenir no muy remoto el perfecto conocimiento de ese

casquete esférico polar inexplorado hoy por hoy en una extensión de seis millones de kilómetros cuadrados.

La electricidad, el telégrafo sin hilos, los motores modernos y las modernas maquinarias, los explosivos conocidos y los que se conocerán, la dirección de los globos, y la alimentación por comprimidos de mínimo volumen, contribuirán al éxito. Ayer batió el record el Príncipe D. Luis Amadeo de Saboya; mañana lo batirá probablemente el Doctor Charcot, hijo del ilustre médico de la Salpetriere, nieto de Victor Hugo; avanzando, avanzando, se despejará la incógnita, y el arcano dejará de serlo. Al fin y al cabo para Dios no hay nada oculto; ¡y al hombre lo hizo á su imágen y semejanza!

